

Sr. D. P. Falomí

Querido amigo: Muchas gracias por  
tu largo mil. te lo juro.

No acabo de entender la volvencia  
de Floria, ¿quieres V. decir, al hablar  
del criterio cristiano que dará V. la ra-  
zon a Floria? Pero, si asegura V. el éxito  
de la novela, en cambio la mata. del  
problema, tal como lo planteó V. en  
la 1<sup>a</sup> parte, veo esto:

- 1º Que la religión es causa de discordia,  
desgracia y guerra y luto en la vida.
  - 2º Que la cristiana y la judía son  
igualmente intolerantes y brutales.
- La volvencia, después de este dato, es  
evidente. O Meléndez y Floria permane-  
cen firmes y el desenlace es trágico;  
o cualquiera de ellos cede, y entonces,

si tiene V. que decidir por una o las  
de religiones; ó las de abandonar si se  
abandonan el racionalismo y se casan.  
La última voluntad será la racional,  
pero no la popular ni la dramática.  
La primera es mejor. En cuanto a la  
segunda, no la tiene V. ninguna, porque:  
1º Niega y destruye el pensamiento de  
la otra.

2º Si Gloria te convierte escandaliza V.  
a los católicos y si se convierte Daniel  
disputa y a los racionalistas.

3º Porque no es voluntad mía, pues en  
caso semejante la diré brevemente a  
su hija.

Un desarrollo trágico o dramático que  
larga de manifestos lo terrible de la  
intolerancia y lo odioso de la religión  
es lo mejor y a nadie disputa, pues los  
miembros católicos comprenden que

no existen más que de la religio-  
nista es inevitable.

La voluntad cristiana rechaza la pura  
devoción de Jesús (sea la que fuere) no  
me gusta. Aquí no hay más cristianis-  
mo que el católico, y toda voluntad es  
ese penoso resultado protestante y por  
tanto irregular. Además, en esa  
pura devoción de Jesús está bien clara  
la más brutal intolerancia. El Jesús  
racionalista, tolerante, democrática y  
es un mito. El verdadero Jesús era  
tan agnóstico e intolerante como sus  
discípulos.

Lo que yo creeo es que dejó V. allá  
el primer libro y vivió allí la  
novela, pues dudo de que el segundo  
no resulte tanquido.

Con todo, mucho ojo. Hago siempre

M. de la Revilla